

EJERCICIOS SOBRE PROPIEDADES TEXTUALES

La inteligencia resuelta

Somos los actuales protagonistas de un vuelo que comenzó hace mucho. La especie humana se separó de la selva, física y metafóricamente. Se empeñó en alejarse de la coacción de los instintos, de la tiranía de los estímulos, de los implacables mecanismos animales, para ampliar así su ámbito vital. Comenzó a dirigir su acción por metas lejanas. El palo y la zanahoria dejaron de ser los únicos recursos educativos. La inteligencia es la facultad del despegue y de la liberación. Es una energía aeronáutica. Nos permite ir más allá de lo dado, más allá de nuestras limitaciones, más allá de la selva de donde venimos, más allá de los mil pantanos en donde nos empantanamos. Todo con mucho esfuerzo, es verdad, y con trágicas indecisiones y retrocesos, pero sin regresar nunca definitivamente a nuestro lugar de origen. Los chimpancés son primos nuestros, compartimos el noventa y cinco por ciento de los genes y, sin embargo, ¡qué fantástica lejanía! Son muy inteligentes, sin duda, pero tienen una inteligencia cautiva. Repiten sin cesar unas rutinas biológicamente programadas. Se rascan ahora igual que se rascaban hace mil años.

El hombre en cambio se aleja de la monotonía animal. Andamos, corremos, volamos, buceamos, nos deslizamos en el escarolado cuenco de la ola. Agrandamos el espacio que por naturaleza nos correspondía, atravesándolo con ayuda de ruedas, zancos, esquís, globos, reactores.

Hemos dejado atrás los aburridos cacareos, zureos, berridos, bramidos y demás estridencias o cadencias animales, del ronquido al gorgorito, e inventado cinco mil lenguas y la ópera. Hemos explotado las minas de los metales y las de dinamita, hemos inventado las bombas biológicas y la penicilina. Hemos creado los instrumentos de música y los de tortura, la heroína de novela y la de jeringuilla.

La historia que protagonizamos, que dura ya cinco mil años, es un indeciso juego de determinismo y libertad, de desánimo y exaltación, de generosidad y crueldad, que nos mantiene siempre en vilo, en el filo de la navaja, como si estuviéramos dudando todavía entre seguir adelante o volver a las selvas tan cercanas. Retornamos a la selva siempre que nos abandonamos. A la selva de la brutalidad, del egoísmo, de la ignorancia, del aburrimiento, del desprecio, del desinterés. La selva metafórica de que hablo es siempre una claudicación de la inteligencia. Un dejarse llevar por lo fácil. Cada uno de nosotros tiene que tomar la decisión de proseguir o retroceder. De colaborar en el vuelo o de ser un peso muerto y lastrarlo.

José Antonio MARINA. El vuelo de la inteligencia. Debolsillo

CLAVES PARA ANALIZAR LA ADECUACIÓN

Localización

1. ¿Quién es el autor de este texto?
2. ¿Cuál es el título de la obra completa?
3. ¿Y el título de este apartado concreto? ¿En qué medio aparece publicado? ¿El texto aparece íntegro o se trata de un fragmento?

Elementos de la comunicación

6. Identifica al emisor, al receptor y al destinatario.
7. ¿Por qué canal se transmite el mensaje?

Intención comunicativa

8. ¿Cuál es la finalidad principal de este texto? Busca rasgos lingüísticos que justifiquen la respuesta.
9. ¿Qué función del lenguaje predomina? ¿Reconoces la presencia de alguna otra función?

LA MAGIA EN LA EUROPA MEDIEVAL

Los hombres del Medievo confiaban en pócimas, sortilegios para hacer frente a sus problemas cotidianos

En la Edad Media lo mágico como lo religioso, invadía prácticamente todos aspectos de la vida diaria. Sumidos en un universo plagado de misterios, los hombres y mujeres del Medievo buscaban en la magia una explicación y un remedio para todo aquello que los sobrepasaba y les atemorizaba.

La magia en la Edad Media podía ser de dos tipos: negra o blanca. La distinción entre ambas se basaba en su finalidad: maléfica y demoníaca la primera, bienhechora y protectora la segunda. En realidad, la magia negra, asociada a cultos demoníacos maleficos, brebajes extraños y aquelarres, fue a menudo una invención de las autoridades en unos tiempos en que se dieron los primeros síntomas de las persecuciones contra nigromantes o brujas típicas de los siglos XVI y XVII. También se explica por un clima de superstición e ignorancia que hacía que las gentes viesan satanismo en los fenómenos magnéticos, en la alquimia o en la cábala judía.

En cuanto a la magia blanca, perseguía un objeto similar al de las ciencias propiamente dichas, como la medicina, pero mediante métodos diferentes. Un médico medieval estudiaba los síntomas de un enfermo para estudiar las causas de su dolencia, y aplicaba remedios basados en las propiedades de determinadas sustancias, hierbas en la mayor parte de los casos.

Un sanador, en cambio, partía exclusivamente de la experiencia, propia o heredada, e introducía en las recetas de las pócimas que elaboraba elementos de carácter esotérico que se relacionaban más con la superstición que con la lógica.

Veamos un ejemplo concreto: un ungüento curativo concreto hecho con mantequilla mezclada con cincuenta y cinco hierbas medicinales. En principio, parece algo normal. Pero luego se dice que la mantequilla debía sacarse de la leche de una vaca totalmente roja o totalmente blanca y la mezcla debía agitarse con un palo con los nombres en latín de los cuatro evangelistas, mientras se recitaba el siguiente encantamiento: "*Acre arcre arnem nona aernem veodor aernem nidrem acrum cunat ele arrasam fidine*",

Probablemente la latinización de una lengua desconocida y que no significa nada.

Otro ejemplo: se creía que las cenizas de un cuervo curaban la gota y la epilepsia, pero únicamente si el cuervo era cogido en su nido, transportado sin tocar el suelo y quemado sin entrar en ninguna casa, en una olla nueva. También se decía que las heces de gato curaban la calvicie, que para evitar los ataques de perros había que llevar consigo el corazón de uno de estos animales y que la mordedura de serpiente se curaba con mandrágora.

Covadonga Valdaliso. Historia Nacional Geographic.

CUESTIONES PARA ANALIZAR LA COHERENCIA:

1. ¿Se trata de un texto expositivo o argumentativo? ¿Por qué?
2. Viendo el tipo de publicación en el que aparece di a qué ámbito pertenece: académico, social o medios de comunicación.
3. ¿Cuál es la idea central del fragmento? Enúnciala en una oración.
4. Haz un resumen del texto y establece su estructura.

HAMBRE Y CULTURA

La prepotencia salvaje de nuestra sociedad tecnológica, militar e industrial, se manifiesta hoy sin cortapisa alguna a escala planetaria. No contentos con saquear riquezas ajenas, explotar despiadadamente a mujeres y hombres, violar y destruir culturas, inundar el mundo de detritos, contaminar el aire, continentes y mares, almacenar armas costosas y extravagantes, cebar la tierra de ojivas nucleares hasta convertirla en un polvorín, quemar los excedentes de trigo y mata para mantener los precios, planificar hambre, miseria y enfermedades en nombre de unos valores presuntamente universales, pero en verdad ferozmente etnocéntricos y clasistas, nuestros remotos, aunque identificables, programadores se han fijado por meta trivializar y pervertir la dolorosa visión de sus víctimas transformándola en un exótico y curioso espectáculo: no ya el de los jefes y altos oficiales nazis absortos en la gozosa contemplación en *petit* comités de sus documentales sobre los niños y mujeres desnudos introducidos en las cámaras de gas de Auschwitz, sino el destinado al buen eurócrata o norteamericano medio a los que, entre sonrisas dentífricas de deslumbrante blancura y anuncios de muchachas etéreas diafanizadas por las virtudes de un champú natural proteínico, se ofrece en prima, de sobremesa, la visión de esqueletos vivos, piernas quebradizas y ahiladas, vientres deformes, rostros infantiles cubiertos de moscas en ameno y tranquilizador contraste con el entorno de un mundo sereno cuyos problemas son el exceso de calorías, la preservación de la línea mediante curas adelgazadoras y ejercicios gimnásticos, la búsqueda de variadas ya guijadoras dietas caninas, la adquisición incesante de nuevos y eficaces instrumentos de confort doméstico para dichosos padres de familia y amas de casa. La agonía y muerte de millones de inocentes, sacrificados al modelo de sociedad competitiva y brutal, se transforma así en un número más, aburrido a fuerza de reiterado, del ahito y adormilado espectador. [...]

¿Qué recurso queda al escritor occidental de hoy contra la indecencia contagiosa de tal espectáculo? El trazado irrisorio de su pluma, ¿puede reemplazar el gesto solidario o caritativo de quien tiende una mano al semejante a punto de ahogarse? Desdichadamente, no. Pero su escritura está amenazada en sus mismas raíces y destinada a devenir un bien de consumo más, a menos que se radicalice y vuelva a fuego de sus orígenes. Yaquí el escritor indignado por la barbarie que le rodea asume en su propio campo una personalidad inmensa.

JUAN GOYTISOLO El bosque de las letras, Alfaguara

CUESTIONES CLAVES PARA ANALIZAR LA COHERENCIA

Tema

1.- Indica con una oración la formulación del tema. Propón un título distinto para este texto.

Resumen

3. Realiza un esquema discriminando la información que sea superflua o redundante.

4. Teniendo en cuenta el esquema, redacta el resumen del texto.

Estructura

5.-Identifica las ideas principales y analiza su distribución por párrafos ¿Crees que a cada párrafo le corresponde una sola idea?

6.- ¿Dónde aparece la tesis del autor? ¿Qué tipo de estructura crees que tiene este texto?

Tipología

8. ¿Reconoces alguna opinión personal del autor en el fragmento?

9. ¿Crees que se trata de un texto expositivo o argumentativo? Razona tu respuesta.

El conflicto como motor de la sociedad

(...) Sin embargo, no vayas a creer que el conflicto entre intereses, cualquier conflicto o enfrentamiento, es malo de por sí. Gracias a los conflictos la sociedad inventa, se transforma, no se estanca. La unanimidad sin sobresaltos es muy tranquila, pero resulta tan letalmente soporífera como un encefalograma plano. La única forma de asegurar que cada cual tiene personalidad propia, es decir, que de verdad somos muchos y no uno solo hecho por muchas células, es que de vez en cuando nos enfrentemos y compitamos con los otros. Quizá queramos lo mismo todos, pero al enfrentarnos por conseguirlo o enfocar el mismo asunto desde distintas perspectivas, constatamos que no todos somos el mismo. A veces los que gustan de dar órdenes dicen: "¡Vamos todos como un solo hombre!" "¿En pie todos como un solo hombre!" Menudo disparate colectivista. ¿Porqué demonios tenemos que hacer todos algo como un solo hombre... sino somos uno, sino muchos? Hagamos lo que hagamos, en armonía o en discrepancia, es mejor hacerlo como trescientos hombres, o como mil, o como los que seamos y no como uno, puesto que no somos uno. Actuamos solidaria o cómplicemente con los demás, confundidos y perdidos e ellos, soldados a ellos... Por cierto, ¿te suena a algo esa palabra, soldados?

De modo que en la sociedad tiene que darse conflictos porque en ella viven hombres reales, diversos, con sus propias iniciativas y sus propias pasiones. Una sociedad sin conflictos no sería una sociedad humana sino un cementerio o un museo de cera, y los hombres competimos unos con otros y nos enfrentamos unos contra otros porque los demás nos importan (a veces hasta demasiado!), porque nos tomamos en serio unos a otros y damos trascendencia a la vida en común que llevamos con ellos. A fin de cuentas, tenemos conflictos unos con otros por la misma razón por la que ayudamos a los otros y colaboramos con ellos: porque los demás seres humanos nos preocupan. Y porque nos preocupa nuestra relación con ellos, los valores que compartimos y aquellos en que discrepamos, la opinión que tienen de nosotros (esto es muy importante, lo de la opinión: exigimos que nos quieran, o que nos admiren, o al menos que nos respeten o si no que nos teman...) lo que nos dan y lo que nos quitan... Según los hombres vamos siendo más numerosos, las posibilidades de conflicto aumentan; y también aumentan los jaleos cuando crecen y se diversifican nuestras actividades o nuestras posibilidades. Compara la tribu amazónica de apenas un centenar de miembros, cada cual con su papel masculino o femenino bien determinado, sin muchas opciones de salirse de la norma, con el torbellino complicadísimo en el que viven los habitantes de París o Nueva York...

No es la política la que provoca los conflictos: malos o buenos, estimulantes o letales, los conflictos son síntomas que acompañan necesariamente la vida en sociedad... y que paradójica mente confirman lo desesperadamente sociales que somos! Entonces la política (recuerda que se trata del conjunto de razones para obedecer y desobedecer) se ocupa de atajar ciertos conflictos, de canalizarlos y ritualizarlos, de impedir que crezcan hasta destruir como un cáncer el grupo social.

Fernando Sabater: Política para Amador.

CUESTIONES PARA ANALIZAR LA COHESIÓN

Rasgos léxicos

1. Indica qué tipo de léxico emplea el autor. ¿Qué tipo de sustantivos utiliza?
2. ¿Qué relaciones semánticas se establecen entre las palabras de este texto? ¿Predomina la connotación o la denotación?

Rasgos morfológicos y sintácticos

- 3.- ¿Qué persona gramatical es la más abundante?

5. Analiza los tiempos de los verbos que aparecen en este fragmento, el tipo de persona gramatical más abundante y el tipo de sintaxis.

Rasgos textuales

8. Localiza los pronombres que se refieran a partes del texto.

9. ¿Reconoces alguna expresión que sirva para conectar partes de texto entre sí?

Inocentes, pero menos

Tendemos a confundir inocencia con ignorancia. Pensaba en esto el otro día, viendo en la tele los estragos que cuatrocientos litros de agua por metro cuadrado pueden hacer en la estupidez y el desinterés del ser humano por las realidades físicas del mundo real en el que vive. Creemos que metiendo maquinaria y cemento podemos mover montañas, alterar cauces de ríos, cambiar el paisaje a nuestro antojo, vulnerando impunemente las leyes naturales. Nos consideramos arrogantes, a salvo de todo, hasta que un día el universo se despereza, bosteza un poco y pega cuatro zarpazos al azar. Entonces resulta que el coqueto paseo marítimo de Benicapullós de la Marineta, que costó una tela, hay que demolerlo porque corta el paso a las aguas embravecidas que vuelven a correr donde siempre corrieron desde hace siete millones de años; y que la urbanización de adosados, construida en la orilla misma del río Manolillo, se va a tornar por saco llevándose los coches, los bajos de las casas, a las abuelitas jubiladas y cuanto encuentra por delante. Luego, claro, la culpa la tiene el Pesoe, o el Pepé, o el alcalde, o Protección Civil. Los demás nos manifestamos llorando, o cabreados, pero sin culpa de nada. Exigimos indemnizaciones al Estado para recomponer nuestras vidas, y nos lamentamos porque la razón y el telediario nos asisten. Somos víctimas inocentes.

Sin embargo, siempre hubo diluvios y volcanes. Las playas de tal o cual sitio son idílicas precisamente porque, segura de que allí cada cierto tiempo el mar pega un sartenazo, la gente se iba a vivir a otra parte, por si acaso. Los maremotos, por tanto, no son culpables de nada. Ni los terremotos. Ni lo que sea. Siempre estuvieron ahí, y hasta los animales salvajes buscaban su guarida en otros pastos. De pronto, en los últimos treinta años, ocien, o los que sean, hemos decidido, porque nos conviene, que una riada, un tsunami o una erupción de lava son fenómenos posibles, pero improbables. Así que, oiga. Ya sería mala suerte. Por una ola gigante cada siglo y medio, por una Nueva Orleans cada cinco, no vamos a desperdiciar la playa tal o la parcela cual, que piden ladrillo a gritos. Así que llenamos de pisos el Vesubio, reconstruimos San Francisco en el mismo sitio, y situamos quince mil plazas hoteleras en una playa que está a treinta kilómetros en línea recta del volcán submarino más próximo. Y venga vuelos de bajo coste, mojitos de ron mariachis. Con todos muy felices, claro, y fotos para la familia, y los niños jugando en playas vírgenes de arena blanca, hasta que un día el mar y el azar dicen: hoy toca. Y adiós muy buenas chaval. Más víctimas inocentes.

Antes, al menos, había excusa. O justificación. No siempre éramos culpables de los efectos letales de nuestra ignorancia, por que la sabiduría no estaba al alcance de todos. [...] Sin embargo, hace tiempo que esa excusa no vale, al menos en lo que llamamos Occidente. (...) Quien no sabe es porque no quiere saber. Ahora somos deliberadamente ignorantes porque resulta más cómodo y barato mirar hacia otro lado y creer que nunca va a tocarnos a nosotros. Hasta que toca, claro.

Arturo Pérez Reverte. El Semanal, nº 1044

Rasgos léxicos

1. ¿Resulta comprensible el léxico que utiliza el autor? ¿Reconoces alguna expresión coloquial?
2. ¿Consideras que el uso del lenguaje es denotativo o connotativo? Razona tu respuesta.

Rasgos morfológicos y sintácticos

- 3.- Identifica alguna figura retórica a la que recurra el autor.
4. Indica qué persona gramatical es más frecuente, en qué tiempo están conjugados los verbos y si predominan los sustantivos concretos o abstractos. ¿Qué tipo de oraciones son más abundantes?

La magia del lenguaje

La poderosa magia de la lectura se funda en dos magias previas e imprescindibles: la del lenguaje y la de la escritura. Llevamos tantos años conviviendo con ellas que ya no nos sorprenden. Por ello necesitamos desacostumbrarnos de lo cotidiano, y recuperar la capacidad de asombro. Tal vez el acontecimiento más importante en la vida de un niño sea comprobar que cada cosa tiene un nombre. Todo lo que tiene que ver con el lenguaje es desmesurado y misterioso, es a la vez trascendental y rutinario. Al acercarse a la palabra sobrecoge su complejidad, su eficacia, su maravillosa lógica, su selvática riqueza, su espectacular manera de estallar dentro de la cabeza, como un fuego de artificio, los mil y un caminos por los que influye en nuestras vidas, su capacidad para enamorar, divertir, consolar, y también para aterrorizar, con fundir, desesperar.

Nadie sabe cómo apareció el lenguaje, es decir, cómo se las arreglaron nuestros mudos antepasados para volverse locuaces. La imposibilidad de explicar el prodigio hizo que algunos lingüistas llegaran a la conclusión de que el mismo Dios tenía que haber entregado al hombre tan sutil invento, con sus declinaciones y subjuntivos. La pulsión por inventar lenguas parece inagotable. En la actualidad hay censados 5103 idiomas. Semejante fertilidad no será repartida uniformemente. En la India hay 1 652 lenguas, mientras que en Europa sólo se mantienen unas 70. Como no hay razón para admitir una peculiar falta de inventiva lingüística europea, podemos suponer que fueron causas políticas las que provocaron la supervivencia de unas pocas y la desaparición del resto. Los estados muy centralizados suelen considerar engorrosa la proliferación lingüística.

La inteligencia humana literalmente rompió sus límites con la aparición del lenguaje. La realidad entera quedó encerrada en las palabras, se hizo manejable, transmisible. El mundo, que estaba lleno de cosas, se llenó de narraciones poéticas, fantásticas, históricas, científicas, religiosas, mitológicas. Había aparecido la gran alquimia. A partir de ese momento, la realidad fue lo que era más lo que se podía decir de ella. El pensamiento, que hasta entonces debió de ser una yuxtaposición de imágenes y sentimientos, se articuló en conceptos e ideas y metáforas. Se inventaron palabras y sintaxis para pensar mejor o para expresar mejor lo que se pensaba. Y cuando aparecieron entidades difíciles de manejar con palabras, como eran las matemáticas, se crearon nuevos lenguajes la aritmética, el álgebra, las geometrías, que nos permiten contar maravillosas historias de esos seres ideales y archipuros. Y cuando se inventaron las notaciones musicales se alcanzó el gran prodigio de que, en las partituras, la música se pudiera leer.

José Antonio Marina y María de la Válgoma: La magia de Leer, Debolsillo

Adecuación

1. ¿Dónde se ha publicado este texto? Identifica los elementos comunicativos.
2. ¿Cuál es la intención comunicativa de este texto? ¿Que funciones del lenguaje predominan?

Coherencia

3. ¿Qué tipo de texto es? Identifica el tema del fragmento y realiza un resumen de su contenido.
4. ¿Cuál es la estructura de este texto. Resume el contenido de cada parte.

Cohesión

5. ¿Qué tipo de léxico emplea el autor? Justifica tu respuesta con ejemplos extraídos del texto.
8. Indica qué tiempos verbales y qué tipo de estructuras sintácticas predominan en el texto.